



EL ARTÍCULO DEL DÍA

Jorge M. Reverte
Escritor.

No tan locos

Esa cuadrilla de conspiradores no tenía la intención de limpiar el país: quería quedarse con el país. Y el PP vio la ocasión de apoyarse en tan hermosa plataforma para darse un empujoncito de votos

Es muy diferente, desde el punto de vista clínico, estar paranoico que ser perseguido. La sensación es la misma, porque el paranoico siente que le persiguen igual que el perseguido, pero el perseguido puede sentirse gratificado cuando los demás, los otros, acaban por darle la razón: **"Oye, que era verdad, que te perseguían"**. Al menos, queda el consuelo moral.

De ahí el regocijo de aquellos que llevan (llevarnos) años diciendo eso de la conjura que un grupo de necios sin escrúpulos, apoyados por el dinero de un financiero con la misma carencia de escrúpulos, montaron hace años con el objetivo evidente de hacer caer un gobierno (que se merecía caer por razones tan fuertes como el GAL) y el menos evidente entonces de enriquecerse, controlar, manejar y mandar.

Esa cuadrilla de gentuza, que gustaba de llamarse a sí misma *el sindicato del crimen*, se juntó bajo las sagradas siglas de la Agrupación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI) y conspiró, manejó, manipuló, hasta extremos que sólo nos parecían concebibles en una película de gánsteres rodada por **Martin Scorsese**.

Esa cuadrilla de gentuza tuvo el apoyo logístico de un banquero acusado de ladrón, corvicto de varias administraciones más que confusas, y de un aparato judicial, o sea, de jueces bien situados (no, ni mucho menos, de la judicatura, gracias a la providencia y a la honestidad de muchos magistrados de izquierda y derechas). Y con ese apoyo logró apuntalar algunas victorias negativas (derrotas) en la arena política.

Al último Gobierno de **Felipe González** se le vinieron encima todas sus chapuzas, algunos de sus crímenes (que los hubo y fuertes) y varias de sus corrupciones. Lo que, todo hay que decirlo, no le estuvo mal para que se creara la conciencia en el seno del PSOE de que había que cambiar, que había que cortar de una vez por todas con la complicidad pasiva, con el crimen y la corrupción (los socialistas organizados en el partido estuvieron negándose a sí mismos la evidencia de muchas cosas durante demasiado tiempo). Y, aunque el último Gobierno de **Felipe González** no estaba implicado en casi ninguna de

las situaciones escandalosas, pagó por los fallos de parte de los gobiernos anteriores.

Pero la cuadrilla no tenía, realmente, la intención de limpiar el país. La cuadrilla quería quedarse con el país, que es muy distinto. Y el Partido Popular vio la ocasión pintada para ponerse a la cabeza de la manifestación y apoyarse en tan hermosa plataforma para darse un empujoncito de votos.

Pedro J. Ramírez, Pablo Sebastián, Antonio Herrero, Luis María Ansón en primera fila. Detrás, **Mario Conde**, el juez **Javier Gómez de Liaño**, el juez **Baltasar Garzón** (sólo a medias), algunos fiscales indomables, algún idiota histórico (con cargas feas a sus espaldas en Guinea) como **Antonio García Trevijano**..., una compañía para que a uno no le dejen salir de casa por la noche. En manos de semejan-

te grupo estuvo el destino del país durante un tiempo. El del país y, de cuando en cuando, el del PP. No sabemos (aunque las peleas entre ellos nos ayudarán pronto a saberlo) a cuántas reuniones asistieron el propio **Aznar** (viajes en el AVE con **Pedro J.**, salida al balcón en fiestas populares, partidos de pádel...), el propio **Álvarez-Cascos**, bien dotado vocacionalmente para meterse en peleas de bar, y el literato **Rodríguez**.

Una conjura de necios que empieza a pasar factura a los que se metieron en ella sin medir las consecuencias. Lo curioso es que no todo se acaba ahí. La operación ha reventado en cuanto uno de los pandilleros ha cantado. Y eso lleva directamente a la bronca interna. **Pablo Sebastián** insulta a **Pedro J.** porque se ve sin trabajo (bueno, en *Época*, la revista de **Campmany**, que es independiente). Y **Antonio Herrero** insulta a **Luis del Olmo** y entrevista a **Conde** dándole las respuestas implícitas en las preguntas. Ahora, enseguida, sabremos que **Herrero** tiene un vídeo de **Sebastián** y **Sebastián** una grabación de **García Trevijano**. No se quieren entre sí, como no se quieren entre sí los sicarios de las películas de **Scorsese**.

Y viene el momento de recordar una cosa, ya que parece que la banda del GAL tiene algo que ver con la avalancha de revelaciones y arrepentimientos: esta gentuza estuvo a favor del GAL mientras el GAL actuaba, fueron los que apoyaron aquella monstruosa desviación del poder otorgado por las urnas al Gobierno de **Felipe González**. Ha llegado la hora de decir que los perseguidos realmente durante estos años han sido los que siempre estuvieron contra el GAL y los que siempre estuvieron contra la cuadrilla de **"golpistas carroñeros"** (*Del Olmo dixit*).

A los paranoicos nos queda el consuelo, como a los personajes de la hilarante novela de **Ángel Llinás** (*No tan locos*), que acaban siendo los cuerdos de la película. Una película que aún no ha acabado. Lo del GAL nos lo van a aclarar en los juicios que vienen. Lo de la cuadrilla nos lo van a contar ellos mismos sacándose las miserias unos a otros. Sin piedad. Porque no se quieren unos a otros.

